PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

El PRI en 1990

Dos mudanzas anteriores

Está anunciada, para el año que se inicia, aun cuando no se ha precisado la fecha, la decimocuarta asamblea nacional del Partido Revolucionario Institucional, que introducirá cambios en la estructura y la doctrina de ese partido que durante sesenta años ha sido el eje de la política mexicana. ■ 4

Se anunció con vaguedad que la reunión tendría lugar en el primer trimestre del año que comienza, y quizá ello iba a ocurrir alrededor del 4 de marzo, como tuvieron lugar otras en el pasado, especialmente la más reciente, celebrada en 1987, ya que se cumpliría ahora el 61 aniversario del partido. Pero al parecer se ha cambiado la fecha para mayo, no sólo para preparar mejor lo que en ese evento ocurra, sino para dejar que haya transcurrido la efervescencia y el impacto que produzca la estancia del Papa en México, que incluirá un hecho novedosísimo, que es su recepción oficial en Los Pinos. No estará allí por primera vez Juan Pablo II, pues hace once años, en enero de 1979, ofició una misa en la capilla privada que el entonces presidente López Portillo hizo erigir para su madre y su hermanas.

Ni será tampoco el primer encuentro formal que sostenga un Pontífice de Roma con un Presidente de México, pues Paulo VI y Echeverría se encontraron en el Vaticano en 1974. Pero será la ocasión inaugural de encuentros entre jefes de Estado, el de México y el del Vaticano, en la residencia oficial del presidente de nuestro país.

Ese hecho forma parte primordial del panorama político en que se insertará la mudanza priísta. Ambos responden a la necesidad de recuperar para el gobierno y su partido el asentimiento perdido. El PRI requiere cambiar, asimismo, para estar a tono con la proclama modernizadora del actual régimen y para ponerse al servicio del nuevo presidencialismo que fue configurándose en 1989.

Dos veces antes ha cambiado de piel el partido gubernamental. Nacido en 1929 como Partido Nacional Revolucionario,

sus móviles correspondían a los de su fundador, el Jefe Máximo Plutarco Elías Calles, que le asignó el papel de dar forma a sus propios designios. Alejado Calles del primer plano, y aun del país, fue normal que antes de cumplir su primer decenio el partido dejara de tener los fines y la estructura que servían a los propósitos del caudillo en desgracia. Fue de ese modo que en 1938 surgió el Partido de la Revolución Mexicana, integrado por tres sectores: el campesino, el obrero y el militar, que más adelante sería sustituido por el popular. Aunque la fórmula correspondía, y se acusó a Cárdenas de sovietizar así a México, a la unión de obreros y soldados de la Revolución Rusa de 1917, respondió a la realidad mexicana: el Ejército seguía siendo una importante y activa fuerza política, como empezaban a serlo las centrales previamente organizadas con el auspicio de

Cárdenas, y había que darle a todas un canal de expresión política propio.

Las elecciones de 1940, que mostraron el distanciamiento de los sectores medios respecto del régimen, condujeron a la creación del sector popular en 1943, y al papel dominante que ese sector tendría en enero de 1946, ya bajo la égida del candidato presidencial Miguel Alemán, cuando concluyó la vida, más corta aún que la breve de su antecesor, del PRM, y a la creación del Partido Revolucionario Institucional. La última palabra fue clave para indicar la función que se asignaría al nuevo agrupamiento: el de estabilizar al país mediante el englobamiento y sobre todo el control de las agrupaciones de masas que dirimirían sus diferencias dentro de cauces establecidos y arbitrados en último término por el Presidente de la República.

Ahora, la tuerca dará otra vuelta.

La Jornada
Jueves 4 Enero 1990